8

COMEDIA NUEVA.

BUEN AMANTE, Y BUEN AMIGO.

POR DOÑA ISABEL MARIA MORON, NATURAL DE MADRID.

PERSONAS.	ACTORES.
Ricardo, esposo de..................	Sr. Manuel de la Torre.
Victoria, hermana de............	Sra. Juana Garcia.
Casilda................................	Sra. Andrea Luna.
Jacinto, amante de Victoria..	Sr. Manuel Garcia.
Valerio, hijo de Ricardo.........	Sr. Felix Cubas.
Hipolito, amante de Casilda...	Sr. Rafael Ramos.
Polonia, criada......................	Sra. Polonia Rochel.
Un criado..............................	
Un niño que no habla............	

ACTO PRIMERO.

La Scena es en una casa de campo cerca de Zaragoza. Sala bien adornada. Salen Victoria y Casilda.

Casil. Victoria, hermana, confusa,
turvada, y con tardo acento
me llamas? aun no amanece,
y vestida estás? qué es esto?
Vict. Ay Casilda! Ya es mi muerte
cierta, quanto escucho y veo
anuncia mi desventura:
huyamos, huyamos presto
de esta casa; mas qué digo?
á dónde el pavor, el miedo
me lleva? me hallo inocente,
y tengo honor; pues qué temo?
acaso me hará culpada
la fuga que necia emprendo.
Cas. No te entiendo: tan suspensa
me tienes, que no me atrevo
á preguntarte la causa
de tu dolor; mas deseo
saberla, que como propio,
sin comprehenderle le siento.
Vict. Estamos solas? *mirando á todas partes.*
Cas. Ninguno
todavia dexó el lecho.
Yo solamente te escucho.
Vict. Solas estamos? ya aliento:

ves este puñal? *lo saca admirada.*

Cas. Qué fin
te ha conducido á traerlo?

Vict. Este guardaba Ricardo
mi esposo, fiero tormento!
sin duda para emplearlo
hoy, en mi inocente pecho.

Cas. Pues qué motivo:::

Vict. No se:
socorro pido á los cielos. *afligida.*

Cas. Apenas habrá dos años,
que persuadida á los ruegos
de nuestros padres, la mano
le diste, quando tan fiero,
trueca su amor en rigores,
y en crueldades sus afectos.

Vict. Si, Casilda, bien tu sabes
los pesares, los tormentos
y lágrimas que costó
á mi amor, llegar á hacerlo:
yo amaba á Jacinto, siempre
le miraba como dueño
unico de mis suspiros,
falté á la fe, al juramento
que varias veces le hice,
fui ingrata á sus afectos,
rompí los amantes nudos
de nuestro amor; todo esto
solo por dar á mi padre
gusto, de pensarlo muero!
y aun á tí, pues por poder
facilitar algun tiempo
lo que era imposible entonces
me sacrifiqué; confieso
que al considerarlo apenas
respirar (ay de mi!) puedo.

Cas. Ay Victoria! no me acuerdes
mi desdicha, ni que tengo
yo tambien parte en que tu
te entregases á ese dueño
tirano: soy infeliz,
y si acaso es culpa serlo,
en eso complice soy
solamente; pero siento
ruido, si acaso es Ricardo?

Vict. El es: toda me estremezco *con-*
al verle! retirate *fundida.*
á tu quarto, que no quiero
que te vea hablar conmigo.

Cas. Ya me retiro, mas quedo
á la vista por si acaso
fuese tu peligro cierto.
retirase, y sale Ricardo.

Ric. Victoria, huyendo de mi
fue, si vió el puñal? mas creo
entregada al sueño estaba:
disimularé mi fiero
enojo, hasta que ocasion
de vengarme me dé el cielo.
Victoria? tu levantada
tan temprano? asi un afecto
que tierno te ama abandonas?
un esposo que su anhelo
pone solo en agradarte?
qué tienes? quién el sosiego
te quita? tu de mis brazos
te apartas? por qué no entiendo.

Vict. Ricardo, mi corazon
es sincero con extremo,
abomina las dobleces,
detexta los fingimientos:
tus finezas estimára
como es justo, con aprecio
tus expresiones oyera;
pero quiere mi hado adverso
que el escucharlas me cause
horror: que aborreces veo
una esposa que debias
amar, no pienses que temo
quando no tengo delito;
mi suerte infelice siento,
y mi triste desventura.
Bien se que para tu fiero
rigor no hay causa, mas miro
que quien para ser objeto
de penas y ansias nació,
en nada tendrá consuelo,
y donde esparaba amor
hallará aborrecimiento.

Ric. Victoria, tus tiernas quejas
traspasan mi amante pecho:
no se qué causa te mueva
á ese llanto; yo te quiero,
amo tus hojos hermosos:
por ningun motivo puedo
creerte culpada; piensas

que á considerar un yerro
en ti, contrario á mi honor *irritado.*
no te abrasaria el fuego
de mi enojo, y ni aun cenizas
quedarian de un tan feo
delito, siendo á mis manos
víctima del mas sangriento
rigor? piensas que podia:: *sale Pol.*

Pol. Señor, Señora, qué es esto?
tan temprano levantados?

Ric. A tu ama ha asaltado un fiero
accidente, mas ya está
mejor: Victoria? mi dueño?
descansa, sosiegate; *con dulzura.*
aunque es temprano yo tengo
que salir, no tardaré
en volver quando te dexo
sin salud: yo buscaré *ap.*
de darte la muerte medio. *vas.*

Pol. No entiendo á mi amo; qué tienes,
Señora?

Vict. Ver por momentos
mi fin, aguardar que acabe
una vida que aborrezco,
y en lágrimas anegada
no encontrar con el remedio.

Sale Cas. Ya se fue Ricardo; todo
lo oí, que huyas te aconsejo,
pues su mucho disimulo
es casi lo que mas temo.

Vict. Yo huir? Eso no, que venga
mi muerte, que entre tormentos
viva afligida; mas que
no digan que ha sido cierto
el delito que querrá
atribuirme el perverso
Ricardo: y pues mi destino
me traxo á dolor tan fiero,
aqui he de estár aguardando
el mal que ya miro cierto.

Cas. Infeliz de mi, que todo
sobre mi cae: ay Valerio!
ay Fausto mio! los dos
sois quien causais á mi pecho
tanto dolor. *Sale Valerio.*

Val. Pues, Señora!
Casilda mia, qué es esto?
las dos llorando? mi padre
turbado, y con descompuestos
pasos sale tan temprano?
declaraos, que no entiendo
tantas novedades.

Cas. Ay
querido esposo Valerio!
tu padre, en quien solo amor
hizo desear por dueño
á mi hermana, ya aborrece
lo que apetecia tierno,
y abandona despechado
lo que siguió con anhelo:
y para prueba de que es
el mal que tememos cierto,
este puñal es testigo
de su delito, este horrendo
instrumento de su furia
guardó esta noche en el lecho:
dí, qué hemos de hacer?

Vict. Morir
es el alivio que espero:
Valerio, á quien como hijo
y hermano, amo, estimo y quiero:
Casilda mia, que fuisteis
en mis dichas y tormentos
compañera, fiel Polonia,
que desde tus años tiernos
en mi casa te criaste
con mi madre, y por tu afecto
quisiste venir conmigo,
todos que me oigais deseo.
Bien sabeis que de mis padres
el rigoroso precepto,
me obligó á tomar estado
con Ricardo, á quien confieso
no amaba; pero sus muchas
riquezas, su amor y extremo
por mí, fue causa á que casi
por fuerza, entregase, ay cielos!
la mano á quien no podia
amar, y que anteponiendo
mi padre á mi repugnancia
la ambicion, pensase ciego,
que ni la mucha distancia
de su edad á la mia, un génio
imperioso, una pasion
que yo abrigaba en mi pecho,
y que no ignoraba, fuesen

capaces de hacer eterno
mi dolor, creyendo fácil,
que el explendor y el dinero
pueden sin el gusto, hacer
ventura lo que es tormento.
Víctima infelice fui
de su engaño, y sin remedio
en mi pesar, procuré
al fin, echar de mi pecho,
un amor que ya sabeis,
y que yo nombrar no quiero:
por otra parte miraba
en Casilda los afectos,
en tí, Valerio, la fe
que la debias, y empeño
en que estabais, quando ya
con un secreto himeneo
coronabais vuestras dichas,
y sin poder atreveros
á declarar, pues Ricardo
pretendia que Valerio
diese la mano á otra dama,
y en su siempre tenáz génio,
no era posible cediese
ni á vuestra pasion, ni ruego.
Todo esto me hizo ceder,
pensando que con el tiempo,
como esposa, le pudiera
reducir; pero qué yerro
es creer que un infelice
encuentre pronto consuelo!
Dexé mi casa, mis padres,
mi pátria, mi amor, ay cielos!
todo lo perdí, mas fue
sin recompensa ni premio.
Encontré amor, es verdad,
oí finezas, es cierto;
pero duraron tan poco,
que quando de ellas me acuerdo,
ó me parece que son
soñadas, ó que no fueron.
Por mas que busqué ocasion
con un cariñoso afecto
para decir á Ricardo
vuestro amor, hallé en su pecho
á mis palabras desvio,
y á mis cariños despego;
lo mas que de él consegui,
fue poder traer al tierno
Fausto, vuestro hijo, á casa
conmigo, vaxo pretexto
de serlo de una criada,
y quando á fuerza del tiempo
procuraba ya engañar
aun mi mismo pensamiento,
advierto anoche, qué pena!
trae en la mano (creyendo
estar dormida) un puñal
Ricardo, al mirarle tiemblo!
aguardo á que descuidado
esté, veo que encubierto
le tiene, le tomo, y salgo
de él, y de mí á un tiempo huyendo:
decidme lo que he de hacer
en un hado tan adverso,
en situacion tan amarga,
pues quando culpa no tengo
á riesgo miro mi vida;
pero la muerte no temo:
estoi inocente, venga,
y si mi destino fiero
me conduce á mi desgracia
aqui tranquila la espero.

Val. Señora, no solamente
evitar debe los riesgos
el culpado, el inocente
tambien ha de precaverlos:
yo se el génio de mi padre,
mirad lo que haceis, mi pecho
de vuestra vida será
escudo; pero deseo
no os expongais á una muerte
que ya por segura tengo,
el cielo, tiempo os concede,
pues aprovechad el tiempo.

Vict. Si haré, mas será en pensar
resignada el fin postrero:
tened lástima de mi,
y si os debo algun afecto,
no os pido que de mi vida,
duelaos de mi honor el riesgo. *vas.*

Cas. Infeliz hermana mia,
ten el alivio á lo menos,
que te seguiré constante
en tu muerte, ay mi Valerio!
yo, qué feliz me juzgaba

sien-

siendo tu esposa, ahora veo
quántas penas me amenazan,
quánto rigor y tormento
contra mi Fausto previene
la suerte; pero qué temo?
si siendo tuya con gusto,
sufriré mi hado severo.

Pol. Nunca debe acongojar,
aunque se crea por cierto,
el mal que no ha sucedido,
pues aun puede haber remedio:
á seguir á mi Señora
voy, porque temo, que al peso
de su desgracia, la prive
de sentido el desconsuelo. *vas.*

Val. Casilda mia, aqui importa
estar siempre en todo tiempo
á la mira, y pues por ti,
y aun por mi tambien, la vemos
expuesta á tanta desgracia,
en su defensa debemos
arriesgarnos á morir,
quando no haya otro remedio.

Cas. Ay de mi! quién me diria
la primer vez que mi pecho
dió entrada á tu amor, que fuese
el dulce gozo de vernos
unidos con tantos sustos?
Quién que tu padre severo
no habia de consentir
á nuestro justo deseo?
Dexé mi casa, y segui
á mi hermana, tuve al menos
la dicha de que ella fuese
testigo de mis afectos,
no espero verme algun dia
con libertad, sin recelo
lograr tus amantes brazos,
no de mi Fausto, los tiernos
sollozos acallar, que hacen
dichoso nuestro himeno,
donde no parezca que es
delito, y al fin no espero
vivir tranquila contigo,
sin ter ores, ni desvelos.

Val. Dueño mio, no te aflijas,
que alguna vez querrá el cielo
dar fin á nuestros pesares,
y mientras llega, te ruego
no te entregues á las penas,
que yo voy á ver si puedo
hallar á mi padre, al fin,
soy hijo, Casilda, creo
poder su enojo templar,
y disuadirle del fiero
proyecto que asi le obliga
contra el virtuoso pecho
de tu hermana, á ensangrentar
su mano: á Dios dulce dueño,
cuida mucho de mi Fausto,
procura lograr sosiego,
que despues de la tormenta,
encontraremos el puerto. *vas.*

Cas. Qué tarde lo aguardo, ay triste!
quando temo::- Mas que veo,
no es Jacinto? Cómo aqui
viene? Pero en él espero,
que socorrerá á Victoria,
si aun la ama: acaso los cielos, *Sale*
por nuestro bien le ha traido. *Jac.*

Jac. Amor qué dudo, qué temo?
yo que llegar deseaba
con tan excesivo anhelo
á la casa de Victoria,
ahora al entrar todo un yelo
me cubre, y asi desmaya
mi valor? cielos qué es esto?
cómo se ha vuelto temor
lo que hasta aqui fue deseo!

Cas. Jacinto, aqui vos? asi
as entrais tan sin recelo?
cómo dexasteis la Corte,
y cómo::-

Jac. Bien presto puedo
satisfacerte: y Victoria?

Cas. Llorando está su hado adverso
y su suerte desgraciada;
mas no me dirás::-

Jac. Qué tengo
yo que decir, quando tu,
Casilda, lo estás diciendo?
Victoria infeliz, y yo
de su presencia tan lexos!
Victoria llora, y estár
ausente y gustoso puedo?
Ay Casilda! yo he sabido

en

en la Corte, los lamentos
de tu hermana, si, Clotilde,
amiga suya, me ha hecho
sabedor de sus pesares,
vi su letra (que algun tiempo
en mi mano lagrar pude
para otro fin bien diverso)
miré su letra regada
de lágrimas, sus lamentos
mi corazon penetraron,
y sin temer ningun riesgo,
confiado en la amistad
que yo con Ricardo tengo,
pues de mi nada recela,
me atrevo á llegar, sabiendo
que en esta casa de campo
estabais, adonde espero
remediar de mi Victoria
desgracias y sentimientos.

Cas. Cómo podré encarecer,
ay Jacinto, mi contento,
quando os miro para asilo
de Victoria::- Pero el fiero
Ricardo llega, ay de mi!
quedad con Dios, que no puedo
á vista de sus crueldades,
moderar mi desconsuelo. *vas.*

Jac. Ay Victoria! quién diria
que el dia que á verte vuelvo
infelizmente entregada
estés á tirano dueño! *Sale Ric.*

Ric. De mil zozobras cercado,
de mil penas y desvelos
me miro, sin que el discurso
pueda dar mas que tormentos.
Qué haré? ni aun de quien fiarme,
en tal desventura tengo:
mi honor es el ofendido,
mi venganza es lo primero,
pues cómo podré::- un amigo
me falta, mas cómo espero
hallar ninguno que sea
capaz de vuscar consuelo
á mi dolor? no es posible,
mi desdicha en el silencio
sepultaré; y::- Mas qué miro?
Jacinto, no es el que veo?
á qué buena ocasion viene,
es mi amigo verdadero,
bien puedo fiarme del:
Jacinto, decid, qué es esto?
Vos aqui? puedo creer
tal dicha.

Jac. Quando mi afecto
sabeis, y mucha amistad
que con vos y con Valerio
siempre he tenido, no dudo
que para venir á veros,
aunque sin daros aviso,
disculpeis mi atrevimiento.
Bien sabeis que en Zaragoza
me crié desde pequeño
con mi tio, hasta que fui
á la Corte, y ahora vuelvo
á verle, supe que estabais
casado, y en este bello
paraiso donde siempre
disfrutais su campo ameno
la Primavera, y Estío,
y acordandome del tiempo
que solia acompañaros,
y con deseo de veros,
aqui llegué donde alegre
espero que renovemos
de nuestra amistad antigua
aquel sincero contento.

Ric. Ay Jacinto! quán contrario
me encontrais, y quán diverso
de lo que estaba; mas no es
extraño, pues siempre vemos,
que suelen ser las venturas
vísperas de los tormentos:
y ya que ningun alivio
en mis pesares encuentro,
y puede ser el contarlos
desahogo de mi pecho:
cierto de vuestra amistad,
pues otro alguno no tengo
de quien fiarme, sabreis
las desdichas que padezco::-
mas perdonad, que estareis
cansado, Jacinto, y necio
no os dexo antes descansar,
entrad pues, luego habrá tiempo
para todo.

Jac. Qué decis?

pu-

pues hay para primero
que vuestros pesares, nada?
proseguíd, Ricardo, os ruego,
mirad que está mi cuidado
pendiente de vuestro acento.
Ric. Pues yá que asi lo queréis,
tomad al ménos asiento.
Damian? *sale un criado.*
Criad. Qué mandais Señor?
Ric. Llega sillas al momento
y vete. *arrima las sillas y vase.*
Jac. Corazon mio,
pesares disimulemos, *sesientan.*
y apuremos de una vez
al vaso todo el veneno,
Ric. Para que estemos seguros
cerrar las puertas intento,
cierra las puertas.
pues lo que voy á deciros
necesita tal secreto,
que á ser posible, ocultarlo
aun quisiera de mi mesmo,
solos estamos, ya nadie
puede escuchar, ya bien puedo
deciros todos mis males,
que lo son con tanto extremo,
que es fuerza para explicarlos,
hay de mí! tomar aliento.
Despues que de Zaragoza,
os fuistes, y en aquel tiempo
me dexaisteis ocupado
solo en vivir con Valerio
felíz sin que me pasase
jamás por el pensamiento
volverme á casar, (qué poco
suelen durar los contentos,)
pasar á la Corte quise
por ver su concurso vello,
y divertirme unos dias
con la variedad de objetos.
Llegué alegre, y al fin ví,
para no gastar el tiempo
inutilmente en contarlo,
de Victoria el rostro vello,
(que es mi esposa) en ella hallé
mucha hermosura, talento
y virtud al parecer:
qué poco sabe el que necio
se fia de la apariencia,
pues quando con mas acierto
piensa que hizo la eleccion,
conoce tarde su yerro.
Pedila á su padre, quien
con alegria y contento
la hizo mi esposa, dexando
ufano mi amante pecho.
Determiné á Zaragoza
volverme con ella; pero
empezé á notar que estaba
con pena y desasosiego:
de su pesar cuidadoso,
como amante esposo tierno,
la causa la pregunté;
y ella tomó por pretexto
que solo dexar sus padres
y hermana, de su tormento
era ocasion, yo por darla
gusto pedí con anhelo
á su padre que á Casilda
su hermana, por algun tiempo
dexára en su compañia
venir, y quando con esto
esperaba mas alegre
verla, nó en contré remedio
en su dolor, antes iba
con mas extremo creciendo:
de esto receloso siempre
vivia yo, pero viendo
que yá mas que tristeza era
en ella temperamento
me sosegue, y empeze,
gustoso á gozar sereno
de una paz que envidiarian
aun los amantes mas tiernos:
pasé dos años asi
tranquilo; pero queriendo
á Valerio dar estado
con una Dama, á quien tengo
por ventajoso partido,
ni quiso atender mi ruego
ni obedecer mi mandato:
quando su ingratitud veo,
ay Jacinto! no es posible
contener mi sentimiento,
las lágrimas en mis ojos
á pesar del valor::: pero

co-

cómo dexo lo irritado
y me acuérdo de lo tierno?
ha traydor ! yo te sabré
al impulso de mi azero
quitar la vida y::: mas hay!
que hablo con vos, mucho yerro
cometí, perdonad que
ya prosigo, y ya me templo.
Dos años pasé tranquilos
en apacible himeneo,
y habiendo la Primavera
llegado, como yo tengo
de costumbre, aquesta casa
de campo, á pasar contento
esta temporada vine;
pero hay! que en su sitio vello,
en lugar de diversiones,
á encontrar vine tormentos.
Una noche::: aqui es preciso,
Jacinto, quando me acuerdo,
que me extremezca, y mi sangre
elada sin movimiento,
el corazon no palpite;
pero ántes no, con despecho,
con rencor, todo sea herrores,
todo rigor, con mi aliento,
quanto encuentre abrase, sea
de mis furores trofeo
quanto vea, y temple asi
la cólera de mi pecho.
Una noche que no pude,
por mas que procuré al sueño
rendirme; adverti en Victoria
notable desasosiego,
finjí dormirme, y apenas
lo creyó, veo que el lecho
dexa y al quarto inmediato
vá, yo sus pasos siguiendo,
oculto escucho, y reparo
que quien la espera es Valerio;
no pude oir lo que hablaban,
bien, pues con tanto secreto
se recelaban, que apenas
se percibian lo ecos;
pero con todo entendí
expresiones, noté afectos
entre mi esposa y mi hijo,
conocí agradecimientos
en él, y en ella finezas;
bien pude en aquel momento
quitar la vida á uno y otro,
pero turbado mi aliento
en lo fiero del delito,
me retiré yá resuelto
á vengarme de los dos,
y despues con sabio acuerdo
disimulé cauteloso;
y yá que llegó mi pecho
en fuerza de la amistad,
de os á fiarse, espero
me consoleis como amigo,
me aconsejeis como cuerdo,
y me ayudeis esforzado;
mas mirad que estoy resuelto,
aunque la piedad me acuse
á que mi rigor sangriento
acabe con ambas vidas,
no compasivo, no tierno
me querais á lo contrario
persuadir, no hay otro medio
sino dar muerte cruel,
(solo de pensarlo tiemblo,)
á mi esposa; y á mi hijo:
no el ser esposo que un tiempo
amé, no el ser padre puede
detener mi justo fiero
rencor, solo el modo os pido
para poder con secreto
vengarme, pensad á solas
la respuesta, que yo quiero,
para que la discurrais,
dexaros, Jacinto, tiempo;
ved que de vos me he fiado,
que soy vuestro verdadero
amigo, que tengo honor
y que vos sois caballero:
no os digo mas, sin mi estoy:
pensadlo mientras yo vuelvo,
y pues sabeis mis pesares
procuradme algun remedio. *vase*

Jac. Valgame Dios! Qué escuchado?
apenas creerlo puedo,
es posible que Ricardo
se fie de mi, queriendo
le aconseje su vengaza?
yo que únicamente vengo

á socorrer de Victoria
el peligro, ahora me veo
de su esposo persuadido
para que contra ella, ay Cielos!
vaya, yo tengo de ser
el que bárbaro y sangriento
dé armas contra quien adoro,
mas ay Dios! ama á Valerio
ofendiendo su decoro
y á su esposo::- ha viles zelos
qué pronto vuestra ponzoña
se ha introducido en mi pecho!
qué he de responder? si digo
que á su venganza no quiero
acudir, podrá de mi
sospechar; si me resuelvo
á fingir, cómo podré
salir bien con lo que ofrezco?
pues qué he de hacer? qué? atender
siempre á socorrer el riesgo
de Victoria y procurar
que lo demás sea el tiempo
quien lo diga; corazon,
en tanto mal ten esfuerzo
para vencerte á tí mismo
en tu pasion, atendiendo
antes que no como amante,
á proceder como debo,
y aunque al intentarlo muera,
sabré que muero á lo menos
por no dexarme rendir
á venganza, amor y zelos. *Sale Hipolito.*

Hip. Jacinto, supe que estabais
aquí, y á ofreceros vengo
mi amistad, cómo la Corte
dexais?

Jac. Solo con intento
de ver á mi tio vine
á Zaragoza, y sabiendo
que estaba Ricardo aquí,
y con deseo de verlo,
á venir me resolví
esta mañana: yo creo
me está esperando, mandadme
si teneis qué, pues no puedo
detenerme.

Hip. El Cielo os guarde.

Jac. Entre tormentos tan fieros
sin saver qual es mayor
á todos juntos me venzo. *vase.*

Hip. Ricardo salió, y Jacinto
vá á vuscarle, ácia aquí veo
que sale Victoria, hablarla
podré sin ningun recelo,
por si acaso favorece
la mucha pasion que tengo
á Casilda, si consigo
mi amor, por feliz me creo.

Sale Vict. Huir quisiera de todos!
quanto miro, quanto veo,
me causa pena, infelice
de mi! Sin culpa padezco.

Hip. Victoria bella, esta vez
que á solas hablaros puedo
solo que atendais piadosa
la súplica mia quiero.
Yo á vuestra hermana Casilda
amo, ví sus ojos vellos
y me rindieron, no soy
rico, pero sabeis puedo
mantenerla con el lustre
que merece, no deseo
mas ventura que su mano,
y solamente por esto
vine á pasar estos dias
en el campo, si merezco
favorable la respuesta,
el mas feliz me contemplo.

Vict. Para el dolor en que me hallo,
esto me faltaba, cielos! *aparte.*
Hipolito, yo de parte
de Casilda os agradezco
tal fineza; pero no
es posible (aunque lo siento)
admitirla, sé que tiene
sus motivos para ello;
y supuesto, que esto solo
es causa de deteneros
en el campo con nosotros,
que os vais, Hipolito, os ruego,
pues por mas que porfieis,
solo alcanzareis desprecios.

Hip. Despreciarme á mí? sabeis
quien soy? Casilda no creo
pueda hallar otro mas digno
que yo, no esperé, os confieso

esta respuesta de vos;
pero yo la culpa tengo
creyendo hacerla feliz
con mi mano.

Vict. Pues soberbio
blasonais de merecer
á Casilda, y el modesto
modo de responder mio
no os agrada, sin rodeos
os diré, que no sois digno
de mi hermana, vuestro génio
altivo, tiene la culpa
de que os advierta, sabiendo
vuestra vajeza, que no
querais volar hasta el cielo,
pues será vuestra caida
quien os dará el escarmiento. *vase.*

Hip. A mí tal ultrage? vive
mi furor, que su desprecio
he de vengar, desde hoy sea
mi amor aborrecimiento.

Sale Jacinto al vastidor.

Jac. Aun está Hipolito aquí
quien pudiera tener Cielos
alguna ocasion de hablar
á Victoria.

Hip. Mi ardimiento
ha de abrasar quanto encuentre
yo inquiriré con secreto
la causa por qué Victoria
baldona mi rendimiento,
y algun dia llorarán
no haber oido mi afecto. *vase.*

Jac. Sin verme se fué: fortuna,
pues salió Ricardo, y puedo
ver á Victoria, procure
hay de mi! vuscar el medio
que aunque á mi amor es ingrata,
tan noblemente la quiero,
que á costa de que ella viva
sabré yo morir contento.

Sale Vict. Ricardo tarda, Casilda
me avisó en este momento
de Jacinto la venida,
rehusar su vista quiero,
que una cosa es mi pasion
si ausente le considero,
y otra exponerme á mirarle:
mas ay infelíz! que huyendo
inocente, dí en el lazo:
allí está, todo mi aliento
me valga! sin mí he quedado!
el corazon en el pecho
latiendo está por salirse!
retirarme será el medio
mejor para precaver
el daño que estoy temiendo.

Jac. Hermosísima Victoria,
escuchad y deteneos,
que por vuestro mal no viene
quien procura con anhelo
vuestros alivios; no ingrata
penseis que á quexarme vengo
de mi suerte, y vuestra falta
de firmeza, ya no es tiempo:
ya una esperanza acabó
á que disteis el fomento
vos misma, en la corta ausencia
que hice de la Corte, ay cielos!
supe que estabais casada,
y quando procuré veros,
no os hallé ya, ví que falsa
despues de mil juramentos
la mano que creí mia,
entregasteis á otro dueño;
sin juicio pensé quedar
y . . . Mas para qué hablo necio
en lo que siendo imposible
es incapaz de remedio?
Voy á lo que importa: yo,
á pesar de mil tormentos
os amo, no he de negarlo,
está vuestra vida á riesgo
qué medio quereis tomar?
que yo, Victoria, os ofrezco
morir en vuestra defensa
si otra cosa hacer no puedo.

Vict. Jacinto, vuestra fineza
y cuidado os agradezco.
Yo os amé, creí ser vuestra,
frustró mi intencion el cielo,
ya soy agena, y adoro
como es justo, al que es mi dueño.
Que está á peligro mi vida
lo conozco, y solo siento
pueda imaginar mi esposo,

que soy capaz de ofenderlo,
pero me queda el alivio
de que inocente padezco;
por mí el cielo volverá,
y si acaso (hay de mí!) muero
sin culpa, verme sin ella
dará valor á mi pecho;
y á Dios, que quando os he dicho
que os amé, y esposo tengo,
creo por mejor estar
de vuestra presencia lexos. *vase.*

Vict. Aguardad: pero hay infelice!
y quan en vano pretendo
detenerla, si su olvido
es quien la aparta tan presto.
Ha cruel! quando á ampararte
vine, quando fué mi intento
atender á tu peligro
primero que á mi desvelo,
así de mi huyes? Mas hay!
que quando de ella me quexo,
por atender á mis penas,
de las suyas no me acuerdo;
Ricardo de mi se fia,
zeloso está de Valerio,
y yo de Valerio y él;
pero es posible que puedo
yo de Victoria creer
tal vajeza? pensamiento
mio, para qué me acuerdas
que es al fin falso su pecho,
y que es capaz de mudanzas?
y la pasion: mas no creo
que quepa en quien amó tanto
un delito tan ageno
de quien es, y quando fuera
hay de mí infelice! cierto,
no me toca socorrerla?
sí, que á su dolor atiendo
por mí, y no por ella; toda
mi esperanza, mis afectos,
y mis dichas acabaron;
y solo de todos ellos
quedó mi amor, y aunque no
la amára, y en ningun tiempo
de su labio hubiera oido
finezas, yo por mi mesmo,
no debia defenderla?
sí, pues no atienda á mis zelos
sino á mí, y procure ser
escudo para su pecho,
para su vida resguardo,
acreditando con esto,
que como noble la amparo,
que como amante la quiero,
y sin poder esperar
si quiera agradecimiento,
me sacrifico gustoso
por mí, por ella, y mi afecto,
que como su honor y vida
pueda yo dexar bien puestos,
ni deseo mayor lauro,
ni mas ventura apetezco.

ACTO SEGUNDO.

Sale Hipolito.

Hip. Sin poder tener consuelo
en los pesares crueles
que me afligen, mientras todos
descanso hallan en lo ardiente
de la siesta, solo yo
miro penas que me cerquen.
Victoria á mí despreciarme
y ultrajarme de esta suerte?
si acaso será Casilda
mas piadosa, si supiese
que hacerla mi esposa quiero?
pues aunque me trató siempre
con rigor, puede ser venzan
mis finezas sus desdenes.
Este es su quarto, y abierta
la puerta está, y si no miente
mi deseo, ácia aquí sale,
fortuna fué que viniese
adonde la pueda hablar
sin verme nadie, esconderme
quiero, pues no me ha sentido
no esté acompañada: suerte
mia, mi pasion me arrastra,
no permitas me despeñe.

escondese y sale Casilda con Fausto niño.

Cas. Todo es pesares! mi hermana
llora, desconfia y teme,
Ricardo con disimulo
solo rigores previene

 pa-

Valerio me ama, y cobarde
su respecto le detiene: *Se sienta.*
Jacinto, tranquilidad
aparenta, y penas siente,
y yo suspiro, y no espero
que mis males se remedien.

Hip. Llorando está, quién su pena
causará? cielos valedme, *advirtiendo*
que al decirle yo la mia, *el niño.*
la suya es quien me suspende.

Cas. Sola estoy, nadie me escucha,
desahogarse el pecho puede:
Hay querido Fausto! dulce *abraz.*
pimpollo en quien mis placeres
se cifran! ven á mis brazos,
consuela en tan triste suerte
á una madre que afligida
otra dicha no apetece
que á tí, y á Valerio.

Hip. Ay Dios!
qué escucho?

Cas. Que solamente
por los dos suspira y busca
en sus males, vuestros bienes,
una madre que...

Sale Hip. Tirana,
suspende la voz, suspende
el acento, pues en cada
palabra que te oye, siente
el alma nuevo pesar,
mas tan cruel veo que eres
que á quien te rindió la vida
darás con gusto la muerte.

Cas. Valgame Dios! el me ha oido, *se levanta.*
que he de hacer? cielos valedme!

Hip. Por esto ingrata, por esto,
respondistes con desdenes
á mi pasion? Valerio es
quien tus favores merece,
y favores que ese niño
los publica mudamente?
esto he visto y vivir puedo?
mas teme mi furor, teme
mi venganza y...

Cas. No comprehendo
la causa que te enfurece,
yo nunca te amé, ni di
esperanzas, no me puedes
decir mas de que mostré
solo á tu amor esquiveces;
pues por qué te has de quejar
de mi rigor, y no adviertes,
que á pagar no está obligado
quien confiesa que no debe?

Hip. Hasta aqui pude sufrir
que mi afecto no atendieses,
creyendo que si yo no era
feliz, tampoco lo fuese
ninguno; mas quando sé
que otro dueño tu amor tiene,
los zelos me precipitan;
y si acaso algunas veces
tu has probado su veneno,
debieras compadecerme.

Cas. Hipolito, yo no puedo
negar lo que claramente
escuchastes: Valerio es
mi esposo, que de otra suerte
ni mis favores lográra
ni el amor que me merece.
Ricardo lo ignora, y esto
es causa que de tal suerte
me recate: solo tú
lo sabes, veo que puedes
con decirselo, vengarte;
pero caballero eres,
de ti me fio, si me amas
es bien de tu amor espere;
que por tí, y por mí sabras
callar sin que me desvele
que lo sepas: no me queda
duda de que hacerlo quieres.

Hip. Porque veas que mi afecto
otra cosa no pretende
que tu gusto, yo te ofrezco
el secreto, vivir puedes,
tranquila; pero ha de ser
como mi fineza premies:
decide lo que has de hacer,
en tu labio está tu suerte.

Cas. Infame, di, qué pronuncias?
Bien se conoce que eres
de muy baxo nacimiento,
aunque nobleza aparentes,
la fortuna te elevó,

mas

mas no te quitó que fueses
en tus pensamientos vil,
traidor en tus procederes:
ve presto, vengate, corre,
publica quanto quisieres,
nada me se dá; del cielo
teme los rigores, teme,
pues abrigas en tu seno
el aspid que ha de morderte. *vase.*

Hip. Mi nacimiento es humilde,
es verdad, mas llego á verme
en estado de que tu
me temas, por mi has de verte
sin el dueño que idolatras;
y yo he de hacer de tal suerte,
que en tí, en Valerio, y Victoria,
mi justo enojo se vengue.

Sale Ric. Hablar á Jacinto quiero
por si esta noche pudiese
lograr mi intento, al pensarlo
el aliento se suspende.

Hip. Ricardo, soy vuestro amigo,
vos advertido y prudente,
y no es justo ignoreis solo,
lo que ya todos advierten.
Vine á pasar estos dias
con vos en la floreciente
estacion de Primavera;
pero aunque notado hubiese
antes de ahora lo que ya
no es justo duda me dexe,
el estar dentro de casa
me lo mostró claramente,
vuestra esposa ama á Valerio
vuestro hijo, duda no tiene,
Casilda espaldas les hace;
y es de su amor confidente
una Criada; cuyo hijo
es ese niño á quien quieren
con extremo tanto: vos
sabreis lo que debe hacerse
en este caso, que yo
como amigo, y como huesped,
creo he cumplido, con que
á vuestra noticia llegue. *vase.*

Ric. Esperad no os vais asi;
mas para qué le detiene
mi voz, si á lo que escuché
nada mas añadir puede?
valgame el Cielo, que ya
(en pensarlo me averguenzo)
tan pública es mi deshonra?
tan poco recato tienen
Victoria y Valerio, que
sin mirar inconvenientes,
no por mí, si no por sí,
peligro ninguno temen?
esto miro, y mi furor
su infame sangre no vierte,
que aun tiempo labe mi afrenta
y mi justo enojo temple?
esto escucho, y en el fuego
de tanta cólera ardiente
no los reduzco en cenizas?
Mas ay! que en dolor tan fuerte
es mi esposa, y es mi hijo,
aqui el amor me detiene,
y allí la naturaleza;
amé un tiempo tiernamente,
y soy padre, mas que digo?
esa misma razon debe
animarme á la venganza,
moriran, no se suspende
mi labio, sí, moriran
será mi alivio su muerte,
y entre su sangre vañados
conocerán los alivios,
que quien dexa la virtud
y al fin el vicio le vence
no hallará otra recompensa
sino el daño solamente.

Sale Val. Padre y Señor, si el amor
que os he merecido siempre
puede hacerme esperar, que
piadoso habeis de atenderme:
si mis súplicas no os cansan,
y mis razones os mueven,
á vuestros pies me teneis, *se arrod.*
solo por una inocente,
os vengo á pedir, mi voz,
vuestro desengaño puede
mostraros, mirad por Dios
no os precipiteis.

Ric. Qué quieres?

Val. Que mireis á la virtud
de Victoria solamente,

ella

ella de mi se ha fiado,
vuestro injusto rigor teme,
es vuestra esposa, en lugar
de madre mi alma la tiene,
no ha dado causa ninguna
para el enojo que advierte
en vos, como esposo os ama,
como dueño os obedece;
decidme, pues, qué ocasion
vuestros sentimientos tienen
para que la amenaceis
tantos pesares crueles?
soy vuestro hijo, desahogad
el pecho con quien pretende
aliviaros, y evitad,
que pasion, ó engaño os ciegue;
y quando no haya remedio
del daño que hiciste os pese.

Ric. No se como mi rencor *apart.*
así reprimirse puede;
pero disimule y calle
hasta que logre su muerte:
Valerio, hijo, no te entiendo,
lo que dices me suspende,
yo á Victoria? que locura!
el mismo amor me merece
que tu, los dos sois iguales *con fals.*
en mi pecho, nada tiene
que temer, verá bien presto
quanto es justo que la aprecie,
y tu notarás tambien
el afecto que me debes,
vé tranquilo: el que sin culpa *serio.*
está, Valerio, no teme,
pues sin zozobra descanse
supuesto que está inocente.

Val. Sus voces no me aseguran,
en su semblante se advierte
enojo, temo irritarle:
Señor, pues que sois prudente,
mirad bien que puede ser
que os pese de no creerme. *Vas. sal.*

Ric. A traidor! pero Jacinto *Jac.*
á muy buena ocasion viene:
Amigo, solos estamos,
nadie escucha, respondedme
á lo que os dixe, mi pecho
os he avierto, ya mi suerte
pende de vos, qué decis?
suspenso estais? qué resuelve
vuestra amistad?

Jac. Yo, Ricardo,
que vuestro enojo se temple
deseo; quien desde á fuera
mira una desdicha, puede
acudir á remediarla
mejor que aquel que la siente:
Victoria, siempre virtud
mostró.

Ric. Sí, mas fué aparente.

Jac. Valerio ha sido mi amigo,
y en el he notado siempre
buena inclinacion.

Ric. Sus años
son pocos, la pasion vence.

Jac. Ademas, no puede ser
que lo que advertido hubieses
fuese aprehension?

Ric. Aprehension
llamais á lo que no tiene
duda que ví, y escuché?

Jac. Aunque aquella noche fuesen
á hablarse, no pudo ser
para asunto diferente?

Ric. A aquella hora, y aguardar
que yo dormido estuviese
puede ser por otra causa?

Jac. Si, Ricardo, si, bien puede.

Ric. Y el que me avisen á mi
que ya por fuera lo advierten
todos, puede ser mentira?

Jac. Si, si mirais saviamente
que es preciso traidor sea
quien á vos mismo se atreve
á decirlo, pues si de esto
ningun escrupulo tiene,
tampoco podrá tenerlo
en culpar una inocente.

Ric. Y el fiarse al punto mismo
Victoria (cielos valedme!)
de Valerio porque asi
como hijo mi enojo temple,
no dá á conocer bien claro
el mucho amor que le tiene?

Jac. No, y aun mas con esa prueba
la sospecha desvanece,

que

que á el culpado, su delito
le acobarda y no se atreve
á dar de su proceder
aun el indicio mas leve:
y él por ella no os pidiera,
si verdad su afecto fuese.

Ric. Por mas que me persuadais,
mi rigor no ha de vencerse,
yo lo ví, yo lo escuché,
y quando pensé, al valerme
de vos, hallar un amigo
que me alivie y aconseje
en mis penas, lo contrario
encuentro; y pues nada puede
con vos mi amistad, dexadme
á donde yo solo vengue
mis ofensas, lo que os pido,
(si algo mi afecto os merece)
es que secreto guardeis
y á Dios, que en dolor tan fuerte,
ya que un amigo, me falta
nada debe detenerme.

Jac. Esperad, no tan aprisa
os vais, que el que en vuestra suerte
os desea lo mejor,
procurará vuestros bienes.
Advertiros no es negarse
á asistiros fino siempre
en quanto querais, y hacer
lo que el rencor os previene:
Contad conmigo, Ricardo,
para todo, solo quiere
mi amistad que no emprendais
nada sin mí, daré muerte
á Valerio y Victoria
tambien, nada me detiene.

Ric. Pues ya que sois tan mi amigo,
esta noche se previene
mi rigor á la venganza
apenas se recogieren
todos: pero ácia esta parte
Victoria y Casilda vienen,
retiraos, que no quiero
que alguna cosa sospechen.

Jac. Si haré: Cielos qué pretendo
en tan infelice suerte!
Los zelos me precipitan,
el amor ciego me tiene,
y estorvar una desgracia
me precisa; quién pudiese
á costa de mil pesares,
dar á Victoria mil bienes! *vase.*

Sale Victoria y Casilda con el niño.

Vic. Ricardo esta aquí, Casilda,
y mi corazon al verle
se sobresalta.

Cas. Ya es fuerza,
pues nos ha visto, que llegues.

Ric. Victoria, que con Casilda
vengas mi amor te agradece:
tengo que decirla.

Cas. A mí?

Ric. Si, bien prevenirte puedes
para salir esta tarde
misma, tu padre impaciente
te espera en Madrid; me encarga
no te detengas, ya tienes
prevenido el coche, solo
lo preciso llevar puedes,
que despues se enviará
lo demás: mi amor lo siente
por tí y por Victoria, pero
remedio alguno no tiene.

Vic. Pues Señor, con tanta prisa?
no es preciso consideres
que no es razon vaya sola?

Ric. Polonia, con ella puede
tambien ir.

Cas. Pero, Señor,
no miras:::

Ric. Qué niño es ese?

Vic. Es hijo de una criada,
que tú dixiste viniese
á casa.

Ric. Pues ahora digo
que le volvais brevemente
á su madre, y no le vea
otra vez.

Cas. Por qué te ofende?

Ric. Prevente á marchar, que solo
dos horas para ello tienes. *vase.*

Cas. Es verdad, cielos divinos,
aquesto que me sucede!
Ricardo me hecha de casa
con tal prisa, que aun no tiene
lugar para despedirse

á

mi amor de Valerio ? puede
haber desdicha mas grande?
hasta mi Fausto le ofende?
qué es esto, Victoria mia?
Vic. Esto, Casilda, es mi muerte,
pues por no tener testigos
en el mal que me previene,
pretende se ausenten todos,
y con él sola me dexen.
Cas. No es eso, sino el traydor
Hipolito, vil, aleve,
que por vengarse de mí,
asi tirano me ofende.
Vic. Y qué hacer piensas?
Cas. Decirle
la verdad al fin, atreverme
á declarar soy esposa
de Valerio, nada teme
mi amor, y quánto peor
á mi honor está que piense,
que soy su amante no mas?
ya no debe detenerme
ninguna cosa, salgamos
de tantas penas crueles.
Vic. Dices bien, declarate,
puede ser su enojo temples,
y podamos aplacarle,
mas hay Dios! Jacinto viene,
entrarme quiero, mas hay!
que triste y turbada al verle,
no acierto á mover las plantas.
Cas. Nada temas, que no debe
de estar en casa Ricardo,
mas yo desde aqui si viene
veré y te podré á visar,
hablale pues tiempo tienes,
que acaso le importará;
á tu vida.

Sale Jacinto.

Jac. El atreverme
á llegarte á hablar, divina
Victoria, culpar no debes,
quando es fuerza: vete al punto
de esta casa, pues tu muerte
está cercana; esto es cierto,
pues ya tienes solamente
hasta la noche de vida,
y aunque para defenderte
está la mia, con todo,
no es bien que al momento esperes
de tu peligro, yo puedo
llevarte muy brevemente
á donde quieras, no temas
mi amor, que en lance tan fuerte,
querer ofenderte á tí,
fuera á mí mismo ofenderme.
Vic. Ay Jacinto! quanto estimo
tus vizarros procederes,
ojalá pudiera yo
agradecerlos; mas vienen
tarde, pensé ser felíz;
pero se trocó mi suerte,
yá no hay remedio, confieso
que está mi peligro en verte
porque te amé, y sé que me amas,
mas quando á tu amor dí alvergue
en mi pecho, fué en un tiempo
á dónde esperaba alegre
hacerte mi esposo, entonces
el honor que miré siempre,
no agraviaba, yá ha llegado
por mi desventura, este
en que todo es al contrario,
y aunque debo agradecerte
tu cuidado, no es posible
hacer quanto me aconsejes;
qué diria de mi el mundo,
y con razon, quando viese
dexaba casa y esposo,
y con el que tiernamente
habia querido huía?
qué quando todos supiesen
que de mi ofendido estaba
Ricardo, y darme la muerte
procuraba? yo bien sé
que á qualquier parte que fuese
iba seguro mi honor,
y mas contigo; mas debes
conocer que juzgar nadie
de los interiores puede,
y siempre puede pensarse
lo peor, y pues me quieres
tan fino, dexa peligre
mi vida; porque en tal suerte
si ha de padecer mi honor,
mas quiero esperar la muerte.

Jac.

Jac. Victoria, el que mira cierto
su peligro no es prudente
sino procura evitarle,
huyele, pues tiempo tienes,
pues los que murmuren mas
de tí, llegando á saberse
tu inocencia, los primeros
serán luego en defenderte.
Vic. No lo creas, que la fama
que por acaso se pierde;
no vuelve á recuperarse,
y si algun cuerdo lo cree,
los mas lo dudan, y quedan
casi en opiniones siempre.
Jac. Al fin, que quieres morir
y darme el tormento quieres,
de no valerte de mí?
Vic. De mí otra cosa no esperes.
Jac. Y qué te és mas agradable,
ingrata la misma muerte,
que el que te socorra yo?
Vic. Si, que el que á su vida atiende
con peligro de su honor,
en poco aprecio le tiene.
Jac. Ay Victoria! no miráras
tanto una accion inocente,
si te mereciera yo,
alguna memoria leve
del amor que me tuviste.
Vic. Qué poco, Jacinto, entiendes,
pues acaso esa memoria
es lo que mas me detiene.
Jac. Ni mi pena te reduce,
ni mis ansias te enternecen?
Vic. Es en vano persuadirme,
vete yá Jacinto, vete
y dexáme sola en manos
de mi desgraciada suerte.
Jac. Ahora conozco tirana,
que Valerio te merece,
mas amor que yo, dexarle
por seguirme á mí no quieres,
la muerte te es mas preciosa
que darle zelos, no puede
mas mi paciencia: perdona
no se que dixe atenderme,
no debes, de tí me ausento
pues tu enojo el alma teme. *vase.*
Vict. Espera Jacinto, espera,
que tu voz el pecho hiere,
y ella me dá á entender mas
de lo que discurrir puedes,
Valerio : yo:::
Sale Val. De mil dudas
cercado se que previene
mi padre salga Casilda
para Madrid brevemente
esta tarde, si sabrá
nuestro amor?
Vict. Solo conviene
que lo sepa: si mi vida
estimas, y acaso quieres
por mi inocencia volver,
nada debe detenerte:
dile en todo la verdad,
que esposo de Casilda eres,
y que yo lo sé, no dudes,
que espero que ha de valerme
mas que juzgas.
Val. La inocencia
el Cielo á su cargo tiene,
y aunque no entiendo qué causa
á ello, Victoria, te mueve,
voy á hablarle al punto, voy
con súplicas á moverle,
por mas que temor me cause
su enojo, que por poderte
pagar quanto por mí hiciste,
cumplo con obedecerte. *Vase.*
Vict. Sola he quedado, y la pena
que mi triste pecho siente,
que quiere acabar conmigo
aumentándose parece.
Todo me turba! á qualquiera
parte que mis ojos vuelven,
solo veo, solo encuentro
con la sombra de mi muerte.
Allí me retira el susto,
aquí el horror me suspende,
Y sin saber donde ir,
mi desventura me vence.
En qué merece mi honor.
há infelíz! En qué merece
de este modo se le ofenda,

se le ultrage de esta suerte?
yo no hice por conservarle
entre mil penas crueles
quanto pude? No viví
siempre amante y obediente
con mi esposo, procurando
por mas que dificil fuese,
de mi memoria borrar
aquellos tiempos alegres
que se volvieron tan tristes,
y en amargos se convierten,
siendo algun dia tan dulces?
no procuré evitar siempre,
ver á Jacinto y hablarle,
y quando mas defenderme
trata, huirle y rehusar
todo quanto noble ofrece?
Pues en qué he faltado cielos!
y mis dudas aun mas crecen,
quando Jacinto me pide
zelos de Valerio, puede
acaso pensar Ricardo
del mismo modo? No tiene
motivo alguno, y delirio
no discurriera como este.
Mas quién me asegura á mí
que alguna apariencia leve
viendome hablar con reserva
con él, la culpa no tiene,
de todo quanto padezco?
mas lo sabré brevemente
si hablan Casilda y Valerio
con Ricardo, pues si fuese,
esta la causa, es preciso
con el desengaño encuentre;
pero hay! que soy infelice,
y así es fuerza que tropieze
siempre con mi desventura,
mas si me miro inocente
qué temo? No me acobarde
nada, con firmeza, espere
el fin de tanta desdicha,
y mientras este viniese
cielos socorredme, y dadme
valor, para que tolere
con paciencia males tantos,
que en hado tan inclemente,
sin que me quiten la vida,
dan intolerable muerte.

ACTO TERCERO.

Salen Ricardo, y Polonia.

Ric. Prevente presto, Polonia,
para partir con Casilda,
pues va pasando la tarde,
y no hay tiempo, lleva aprisa
quanto necesite, y sea
con brevedad.

Pol. Qué, no miras
Señor?

Ric. Haz lo que te mando.

Pol. El verle me atemoriza, *apart.*
que se eviten tantos males
el cielo justo permita. *Vase.*

Ric. Ay corazon! cómo todo
sobresaltado palpitas
viendo que se acerca la hora
de mi venganza; ya fria
mi sangre, ay Dios! por las venas
discurre... mas se encamina
ácia aquí Jacinto, vuelvan
á cobrarse mis pérdidas
fuerzas, puesto que mi honor
es primero que mi vida.

Sale Jacinto.

Jac. Ricardo, vivid tranquilo,
pues vereis en esta misma
noche, vuestro justo intento
logrado, lo que os suplica
mi amistad, solo es que á mí
me dexeis...

Ric. O suerte impia!

Jac. La execucion; vuestra esposa
Victoria (aunque hoy os irrita
su culpa) de vuestro pecho
un tiempo se vió querida,
y es fuerza que tanto fuego
aun entre cenizas viva,
y al ir á darla la muerte
vuestra pasion os reprima:
Valerio es hijo, y por mas
que la razon os asista,
sois padre, y es imposible
poder quitarle la vida.
Yo, en quien no concurre nada

de

de esto, y puedo á sangre fria
hacerlo, pues la amistad
y vuestro agravio me animan,
soy quien os puedo sacar
de tanto cuidado; aprisa
respondedme que oigo ruido.

Ric. Mis brazos, Jacinto, os digan
lo que yo explicar no puedo,
esta llave, que á mi misma
le dá una llave.
alcoba, dá desde el campo
tomad, para que ella os sirva
de entrar allí con secreto,
y apénas veais cumplida
mi venganza, encontrareis
caballos, que con la misma
precaucion, á Zaragoza
os lleven, porque no diga
nadie, que vos teneis parte
en nada, y á Dios: mi vida
acabará con la de esos
traidores! Me atemoriza
quanto escucho, quanto veo
un sudor frio me priva
de sentido, mas qué temo?
vengadme, vengadme aprisa,
nada os detenga, no importa
que muera, como se diga
que desprecié por mi honor,
de una esposa las caricias,
de un hijo amado la sangre,
y que supe por mi misma
opinion volver, á costa
de las mayores desdichas.

Jac. Pues á Dios, y si es que acaso
la fortuna infiel nos priva
volvernos á ver, sabed,
que solo Jacinto aspira
á que felize vivais,
y puede ser que algun dia
conozcais mi corazon
mejor, y mi amistad fina. *Vase.*

Ric. Ay de mí! cómo es posible
que felíz, y alegre viva
nunca, si ya se acabó
para mí toda la dicha.

Sale. Cas. Pensareis, Ricardo, al verme
solo es de mi despedida
la causa llegar á hablaros;
pues no por que es tan distinta,
que es fuerza os cause estrañeza
llegar de mi voz á oirla.
Solo os suplico, anegadas
en lágrimas mis mexillas,
conmigo no os enojeis.
Será grande mi desdicha,
y tambien la de Valerio
si nuestro afecto os irrita,
y no encontramos piedad
en vuestro pecho.
Sale Hipolito.

Hip. A Casilda *y se detiene.*
he visto, que con Ricardo
á hablar sin duda venia,
sino la estorvo, que fué
lo que le dixe mentira
se descubrirá, atajarla
si es posible, me precisa.

Ric. No te entiendo, solo sé
que es fuerza vayas, Casilda,
á Madrid, que ya la noche
llega, y que no es bien permita
salgas mas tarde, no obstante
que mejor que no de dia
caminarás, por el mucho
calor, y así pues precisa,
y no hay remedio, no esperes
á mas.

Cas. Si las penas mias
no quereis oir, y acaso
no estais dispuesto á sentirlas,
enternezcaos este niño,
sea vuestra sangre misma
quien os mueva, es de Valerio
hijo, y mio, nos unia
antes que á vos con Victoria,
himeneo á los dos, fia
de vuestra piedad, mi pecho,
y espero alegre me admita,
perdonando de Valerio
la inovediencia por hija.

Ric. Válgame Dios! que pronuncias
que nubes obscurecidas
me ofuscaban! que vapores
espesos, me detenian,
que viese la luz, y hallase

 es-

lo que tanto apetecia!
que esposo tuyo es Valerio?

Sale Hip. Aunque siento que á Casilda
voy á desmentir, y á dar
pesares con lo que diga,
no es justo que tal astucia
se logre, pues discurrida
está entre las dos hermanas,
yo lo sé, Victoria, fina
ama á Valerio, y no es cierto
que es esposo de Casilda,
todo es engaño, á mi nada
me interesa; á vuestra vista
no espero otra vez volver,
me parto en esta hora misma
para no seros odioso;
mas no quiero que se diga
que toleré tal engaño:
creed mejor á Casilda
que á mí, mas temed, pues todos
contra vuestro honor conspiran. *vase.*

Cas. Espera, traidor, espera,
cómo tan grande perfidia
pronuncias, sin que del cielo
te conviertan en cenizas
los rayos! Señor, mirad
que quanto ha dicho es mentira,
querer vengarse de mí,
solo es lo que le motiva
á tal traicion, os daré
mil pruebas, que claro digan
mi verdad. Qué respondeis?

Ric. No sé (ay de mí!) lo que diga:
á creer lo que me está
mejor, mi pecho se inclina;
mas Valerio viene.

Sale Valerio. Padre,
si es que os ha dicho Casilda:-

Ric. Ya lo sé todo: aguardadme
los dos adentro, á mi vista
no volvais hasta que os llame.
En el quarto de Casilda
puedes estar, y no al tuyo
vayas, teme mi desdicha, *aparte.*
no encuentre á Jacinto allí.

Val. Cielos, su enojo temia
justamente! Dí, qué es esto?

Cas. Ir conmigo la desdicha,
y volverse contra mí
todo: ven, y la perfidia
de Hipólito te diré.

Val. Ya te sigo, aunque sin vida. *vanse.*

Ric. Cielos, qué es esto? A quién debo
creer? quién dice mentira
ó verdad? puedo vivir
ó morir? Victoria mia,
eres leal, ó traidora?
debes ser aborrecida
de mí, ó amada? Valerio,
amante eres de Casilda,
ó hijo infame? qué de dudas
me cercan, y me fatigan:
Hipólito es sospechoso,
pues sin duda le motiva
alguna causa á este encono,
los zelos hacer podrian:
mas cielos, la hora se acerca
que Jacinto, ay ansias mias!
entre á dar muerte á Victoria;
pues cómo no voy aprisa
á evitar tan grande daño?
Ay dulce esperanza mia,
vuelve á renacer! Ya creo
que he de salir de desdichas
tantas, y dudas tan grandes,
llegando á verme algun dia
alegre, honrado, y gustoso,
sin penas, y sin fatigas:
este es su quarto, entrar quiero,
pero qué mis ojos miran?
huyendo Victoria sale
de Jacinto, y se encamina
ácia aquí, sin duda alguna
aun no la encontró dormida,
y le ha sentido, mi estrella
se va volviendo benigna,
ocultarme quiero, asi
estando en todo á la vista
oiré lo que dice: cielos
doleos de mi desdicha!

Ocultase, y sale Victoria huyendo de Jacinto.

Jac. Escucha, advierte, repara,
que vengo á darte la vida,
y no á causarte temores,

ya

ya hay muy poco tiempo, mira
que asustada de tu quarto
has salido, y yo venia
oculto, sabes te quiero
con la estimacion debida
á tu decoro, el rezelo
depon.

Vict. En vano porfias,
quando entregada á mis tristes
pensamientos, discurria
en mi mal (que á un desdichado
sus mismas penas alivian)
quando pensaba que nadie
mi soledad turbaria,
siendo ella sola testigo
del dolor que me oprimia,
oigo que traidor, y osado,
abres con mano atrevida
esa oculta puerta, y entras
á aumentar las ansias mias:
es posible que te atrevas
á tal accion, que no miras
que Ricardo...

Jac. Antes que me oigas
no he de dexar que prosigas;
pero entremos en tu quarto,
no alguno de la familia
nos vea.

Vict. Si he de escucharte,
solo en esta sala misma
ha de ser, di presto, y vete;
pues son tales mis desdichas,
que se volverá en mi daño
lo que á mi bien encaminas.

Ric. Todo su discurso estraño,
escuchemos penas mias,
por si de dudas salir
puedo.

Jac. Victoria querida,
que mal he empezado, ó pese
á mi labio, pues el dia
que yo solo busco olvidos,
él articuló caricias;
pero procure enmandarlo.

Ric. Que escucho! Es esta la fina
amistad con que Jacinto
me ayudaba? Mi excesiva
colera templar no puedo,
á traidor! á fementida!

Jac. Señora, de vuestro esposo
enviado, en esta misma
noche, para daros muerte
vengo, ya el tiempo precisa,
y pues mi ruego no os mueve,
y de mi pecho no fia
vuestro honor, huid vos sola,
salvad, salvad vuestra vida,
yo daré traza que crea
Ricardo que...

Vict. Nada digas,
que en cada acento que formas,
encuentro nueva desdicha;
y ya que mi infeliz suerte,
es para mi tan esquiva,
que quando estoy inocente
todo á mi daño conspira:
ya que á mi pesar es fuerza
huir, porque no se diga,
que aun la mas minima culpa
puede serme atribuida,
pues es natural que nunca
vuelva á verte en mi desdicha,
lleve el consuelo á lo menos,
de que la inocencia mia
sabes tú, y creer no puedes
que fue culpada mi huida.
No ignoras desde mis años
primeros, que te amé fina;
mas siempre con el decoro
que el honor me permitia:
te ausentaste, y me casé,
llorelo ... mas no repita
lo que quando tu lo sabes,
no es bien que yo te lo diga:
volvi á verte, bien te acuerdas,
quise reusar tu vista,
porque ya solo á mi esposo
mi estimacion es debida:
todo esto te digo, á fin
de que viendo que en mi vida
falté en un átomo leve
á mi honor, es cosa fixa,
no será afable con otro,
quien contigo ha sido esquiva.

Va-

Valerio llegó á fiar
de mí, que amaba á Casilda
de secreto, desposados
los dos, Jacinto, vivian
antes de dar yo la mano
á Ricardo, no solia
tener ni aun tiempo de hablarle
con la reserva precisa;
por lo qual de algun arbitrio,
muchas veces me valia:
esto sin duda fue causa
que mi esposo, ay ansias mias!
creyese de mí, qué pena!
que yo su honor ofendia;
y pues soy tan desgraciada,
que le es odiosa mi vida,
quando sabe el cielo, solo
darle gusto apetecia,
aunque siempre he resistido
ausentarme, llegó el dia
que es fuerza el hacerlo, á Dios
quedad, la inocencia mia
tomará el cielo á su cargo,
que yo voy triste, afligida,
á encerrarme donde el Sol
de mí, aun no tenga noticia;
y donde mis fieras penas
acaben mi infeliz vida. *vase.*

Jac. Esperad, no asi dexeis
á quien amante, con fina
pasion...

Sale Ricardo.

Ric. Pues traidor, aleve,
así de la amistad mia
abusais? Todo lo oí;
y este acero, tal perfidia
castigará. *le embiste.*

Jac. Si falté *y el se defiende.*
hasta aqui, y alevosía
llamais la lealtad, ahora
vereis como sé; cumplida
vuestra venganza dexar,
volviendo con una misma
accion á un tiempo, por vuestra
estimacion, y la mia.

Vase, y cierra la puerta por dentro.

Ric. Donde vas traidor? asi
cerrando el paso me quitas,
para estorvar que mi enojo
acabe tu injusta vida?
la puerta echaré en el suelo,
mi rencor, mi razon misma
sabran...

Sale Valerio y Casilda.

Val. Qué es esto Señor?
quien de una tan improvisa
cólera es causa?

Cas. Sin duda,
contra Victoria conspira
su rigor; pues á su quarto
pretende entrar, qué desdicha!

Ric. No es contra ella, no es contra ella.
contra quien mi rabia é ira *forzando*
vá, solo Jacinto da *la puerta.*
fomento á la pena mia.

Cas. Pues como?

Ric. Que abrir no pueda...
porfiando en lo mismo.
mas mi memoria me avisa,
que de esta puerta otra llave
tengo, voy por ella aprisa,
por si puedo darle muerte. *vase.*

Cae. De temor, aun no palpita
el corazon! Qué será,
cielos, lo que le motiva
á tal furor?

Val. Solo males
sus enojos baticinan.

Sale Ricardo.

Ric. Ya hallé la llave *abre, y entra.*

Cas. Aunque dice
que Victoria no le irrita,
sin duda alguna contra ella
se dirige, pena esquiva!

Val. Entremos á ver...

Sale Ricardo.

Ric. Teneos,
no á mirar tanta desdicha
entreis; Jacinto ha acabado
con Victoria, y con mi vida.

Cas. Pues decid...

Ric. Victoria es muerta,
toda de sangre teñida,
esa alfombra, y sus adornos,

ay infelize! lo digan,
su inocencia apenas supe,
quando la miré perdida.

Cas. Qué pronuncias? Vos sin duda
fuisteis quien con saña impia
la disteis muerte. *entra en el quarto.*

Val. Qué hicisteis
padre? A una inocente quita
vuestro equivocado enojo
la vida?

Ric. Nada me digas,
dexadme, soy infelíz!
mas qué espero, hay pena mia!
qué aguardo? qué me detiene,
(quando se por cosa fija,
que salió por esa puerta
de quien la llave tenia,
al campo) que no procuro
castigar su alevosía,
y asi:::

Sale Casilda.

Cas. De horrores, y sangre
la alcoba llena se mira,
mas Victoria no parece,
y esta carta que hallé escrita
de la letra de Jacinto,
mi desventura confirma.

Ric. Tirano dolor!

Lee. Ricardo,
de mi amistad siempre fina,
veis la prueba, ya murió
vuestra esposa, y ya cumplida
vuestra venganza mirais;
su cadaber, qué desdicha!
oculto queda, y gozoso
yo (cielos estoy sin vida!)
de que os acerté á servir
Jacinto::: á vengar aprisa
voy su muerte, mas el tiempo
perdí; tu veras, Casilda,
satisfecha prontamente
la ofensa tuya, y la mia. *vase.*

Cas. Qué es esto Valerio? apenas
aun lo que mis ojos miran
comprendo; cómo Jacinto
quando solo pretendia
dar á Victoria contentos,
con mano cruel é impia
la dá muerte? este su amor
era? esta su pasion fina?
no entiendo lo que me pasa.

Val. El alma apenas respira!
Mi padre contra Jacinto
vá, y á peligro se mira,
qué hago que veloz no corro?
sere escudo de su vida.

Cas. Espera, esposo, no aumentes
con tu riesgo mi fatiga.

Val. Esto es fuerza.

Cas. El corazon
se me oprime, y ya la vista
me vá faltando. *se desmaya.*

Val. Mi dueño?
mi amor? triste, y afligida
sin aliento quedó, cielos
que haré? no vuelve Casilda?
dexarla asi, es imposible,
pero el acudir aprisa
á mi padre, obligacion
es, si acaso á la familia
llamo, pueden ver la sangre
en ese quarto, y creer fixa
la venganza de mi padre,
y su afrenta, ya indecisa
el alma, no acude ni á uno
ni á otro.

Sale Polonia.

Pol. Luces encendidas,
hay aqui, y miro vestidos
á Valerio y á Casilda,
que es esto Señor?

Val. Polonia,
yace aun desmayo rendida
mi esposa; acude á su alivio
padre, á amparar voy tu vida. *vas.*

Cas. Ay de mi infelíz!

Pol. Señora?
albricias que ya respira!

Cas. Y Valerio?

Pol. Al entrar yo,
le ví salir con gran prisa.

Cas. Qué dices? sin duda alguna
corre peligro su vida.

Pol. Pues que ha habido?

Cas

Cas. Mil desgracias,
mi hermana, Polonia mia,
muerta yace.
Pol. Qué he escuchado!
En una tan gran desdicha
Hipolito tiene parte;
pero ya el cielo castiga
su traycion, y dá la pena
á su maldad merecida.
Cas. Le has visto?
Pol. Como el calor
es tanto, aunque todavia
es de noche, salir quise
á un valcon, pues no podia
dormir, quando venir veo
siguiendole la justicia
ahora mismo y alcanzarle,
por mas que veloz corria.
Cas. Pues cómo le conociste?
Pol. A la luz que ellos traian
le ví, y su voz escuché.
Cas. A caso (ay de mí) seria
complice de otro delito,
pero con todo no alivia
su tormento mi dolor,
compadezco su desdicha,
y no deseo su daño
aunque me tiene ofendida.
Pol. Mas no me direis Señora:::
Sale Ricardo.
Ric. Ya se acabaron, Casilda,
mis alivios, pues la sola
venganza que apetecia,
por imposible la miro.
Cas. Pues Señor, (me atemoriza
quanto veo!) que ha pasado?
Valerio, á buscaros iba;
no le habeis hallado?
Ric. No.
Cas. Y á ese traydor?
Ric. Si, mi vista
le divisó, fue mi espada
la remora de su vida,
sacó la suya, y mi estrella,
para mí, nunca venigna,
permitió que en mi furor
se me rompiese la mia,
pedile mi muerte, y él
con generosa é impia
crueldad, quando me es odiosa,
quiso dexarme la vida,
fuese y dijo que muy presto
á mi vista volveria,
y dexandome en mas penas,
me veo en las ansias mias
desesperado, agraviado,
y sin vengar su perfidia.
Cas. Ha! si no hubieseis creido
vuestra ofensa, qué desdichas
evitar pudisteis, pero
cielos, quién creer podia
que Jacinto procediera
de ese modo?
Ric. No me admira
nada, pues soy infelíz.
Sale Jacinto.
Jac. No direis, no vuelvo aprisa
á cumpliros la palabra
que os dí.
Ricardo se tira sobre una silla.
Cas. Infiel, el mirarte irrita
mi furor, asi te atreves
á presentarte á mi vista,
sin temer que de mi enojo
la justa llama encendida,
tus falsedades no acabe
reduciendote en cenizas?
Jac. Si, Casilda, no me culpes
sin oirme.
Cas. Bien explicas
en este papel tus muchas
crueldades y alevosias.
Ric. Ay Jacinto! tu has hallado
el modo por mas que digas
de hacerme el mas infelíz
de todos, serán mis dias
los mas fúnebres y tristes
del mundo, quando aun tenia
esperanza de vengarme
de tí, no tan excesiva
era mi pena; mas ya,
que con traydora hidalguia,
para hacer mayor mi daño
me quisiste dar la vida,

veo que se me ha acabado,
y solo hallo en mi desdicha,
retirarme de los hombres
sin consuelo, donde sirva
la soledad solamente
á mi mal por compañia.
Jac. Si quereis vengar en mi
lo mismo que persuadiais
que hiciese, ya aqui teneis
mi espada, sea ella misma
le entraga la espada.
instrumento de mi muerte,
no repareis en la vida
que os dí, solo os acordad
que fuí de vuestras desdichas
causa, mas primero quiero
que á todo quanto yo os diga
me respondais. Quando apenas,
permitió mi estrella impia
que me vieseis, me contasteis
vuestras penas y fatigas,
diciendome que á Valerio
y Victoria, en esta misma
noche diese muerte, pues
si para dexar tranquila
vuestra alma, os obedecí,
decid, mi culpa, en qué estriva?
Ric. En eso mismo fié,
de vos, ser, honor y vida,
y en lugar de serme fiel
os oigo decir caricias
á Victoria.
Jac. Si el amor
que á premio ninguno aspira,
es delito, he delinquido;
mas si en una virtud digna
de alabarse, el resistir
una pasion excesiva,
en lugar de ser traydora,
será mi amistad mas fina.
Jac. Y el quitar á una inocente
la vida, quando sabias
que de culpa estaba esenta,
no será una accion impia?
Ric. No os rogué que mas templado,
Ricardo, mirar podiais
que aun en lo mismo que vemos,
nos puede engañar la vista?
Ric. Es verdad, pero yo ciego
creí mi ofensa por fixa.
Jac. Pues por qué os quejais de mí?
Ric. Al considerar perdida
á mi esposa, mi dolor
de toda razon me priva,
inocente estaba, solo
que la amára merecia,
pues cómo no he de sentir?
su inocencia al cielo grita.
Jac. Qué tanto llorais su muerte?
Cas. A traidor! Tu la alegría
desterraste de esta casa:
no tiemblas? no te horrorizas?
Jac. Si acaso fuera posible
el volver á mirar viva
á vuestra esposa, qué hicierais?
Ric. Mis brazos la estrecharian
tiernamente, y de mi yerro,
humilde la pediria
perdon : : pero qué pronuncio?
Aun delirio es que lo diga,
muerta yace, yo la causa
fui, pues pague con la vida.
Jac. Supuesto que asegurado
estais de que siempre fina
Victoria os amó, alentad,
viva está, no es tan impía
mi mano, que diese muerte
á quien solamente digna
de elogio, y de compasion
era, solo pretendia
sosegaros, no lo pude
conseguir, y en tal desdicha
discurrí para librarla
un ardid; traxe escondida
una redoma con sangre,
y ese papel que decia
su muerte, mi ánimo solo
era llevar la afligida
Victoria, á seguro puerto,
pero por mas que ofendida
de vos estaba, su honor
no permitió á mi porfia,
vencerse, y quiso huir sola:
á este tiempo que me oias

conozco, turbado entonces,
no encontrando otra salida
á vuestra queja, la puerta
cierro, en la alcoba esparcida
dexo la sangre, que solo
para ese intento traia,
y el papel, al campo salgo,
y sin cuidar de mi vida,
acudo á buscar al punto
á Victoria, mas impía
suerte! en vano, pues no pude
hallarla, ni percibirla
con la mucha obscuridad
que en todo el camino habia:
esta detencion fue causa
que me alcanzarais: mi dicha,
y acaso la vuestra, quiso
que os venciese, y ::-

Ric. No prosigas,
que solo á tanta fineza
darán respuesta sucinta
mis brazos, pero el no hallar
á Victoria, ay prenda mia!
me inquieta, al momento vamos
á buscarla.

Cas. Ya vencida
la oscuridad de la noche,
y casi aclarado el dia,
nos lo harán mas facil, cielos,
mi gloria será cumplida!

Sale Val. Qué es esto, Señor? Jacinto
aquí? decid que improvisa
novedad.

Ric. Ser ya dichoso;
pero el tiempo nos precisa,
no le perdamos, Victoria
no parece, ven Casilda,
busquemosla presto todos.

Val. Esperad, pues está viva?

Ric. Sí, á Jacinto le debemos
tal fineza.

Val. Si os fatiga
solo el no saber á dónde
está, ya Señor, la miras
aqui, ven Victoria, llega,
que aunque mi padre creía
fueses infiel, desengaños
ciertos, lo contrario afirman,
y te espera como debe,
seguro de tus caricias
y tu lealtad, no temas,
ven presto, ven á su vista.

Saca á Victoria.

Vic. Temerosa llego.

Ric. Esposa,
amorosa prenda mia,
ven á mis brazos, ya sé
que á mi amor procedes fina.

Cas. Hermana, dichosa yo
pues te veo.

Vic. Mi alegría
es grande, quando conozco
que con bondad infinita
el cielo por mi inocencia
vuelve ya.

Val. A buscaros iba
para hallarme á vuestro lado,
quando escucho que suspira
una muger, quiero á verla
acercarme, se retira
recelosa, yo la sigo
hasta que estando rendida
al cansancio, llegar pude
á alcanzarla, ella oprimida
del dolor, me reconoce,
de mí sus pesares fia,
dice que no sabe donde
ha de ir de noche, y perdida,
yo la aliento, y la refiero
vuestro desengaño, estima
el saberlo, y se resuelve
á venir: á vuestra vista
la pongo, para que asi acaben
en este dichoso dia
tanto pesar y tormento,
tantas ansias y fatigas.

Vict. A Jacinto, y á Valerio
les debo todas mis dichas,
y el verme tan venturosa,
lo confieso agradecida.

Jac. Yo, señor, pues he logrado
ver á Victoria tranquila,
y á vos satisfecho, alegre
os dexo, sabeis mi fina

pasion á Victoria, pero
tambien que solo mi dicha
pende en que viva felíz,
y os confieso que en mi vida
la olvidaré, mas tambien
que no volveré á su vista,
vivid seguro, Jacinto
es vuestro amigo, y no estima
sino vuestro bien, el cielo
á los dos colme de dichas. *vase.*

Ric. Esperad.

Vic. Dexad se vaya
léxos, para que tranquila
solo en amaros me emplee.

Val. En tan venturoso dia
bien puedo pediros, padre,
que perdoneis á Casilda,
y á mí, para que dichoso,
viendo la teneis por hija
sea nuestro bien completo.

Ric. Todo gusto, y alegría
sea hoy, venid á mis brazos,
que yo os perdono, Casilda,
Valerio, vivid felices.

Cas. La infamia, y alevosía
de Hipolito, creí fuera
quien tanto bien turbaria,
pero ya pagó el traidor
quanto hizo, pues la justicia
le llevó preso esta noche.

Ric. Al malo el cielo castiga,
la virtud premiando al fin,
y aquel que con recta, y fina
intencion procede, nunca
debe temer suerte indigna,
que aunque turbe su inocencia
y virtudes la perfidia,
llegará á verse aclarada
la verdad de la mentira.
Y pues ya es de dia, y toda
la noche con mil fatigas
hemos pasado, venid
á descansar.

Vict. Ya cumplida
nuestra dicha, solamente
en dar gracias infinitas
al cielo, nos ocupemos,
quando con mano benigna
premia la virtud, al tiempo
que al que es injusto castiga.

Ric. Dices bien, dichoso aquel
que siempre ácia el bien camina.

Cas. Vamos á dentro vereis
nuestro Fausto.

Val. Y con sumisa
humildad, rindamos todos
al cielo, sér, alma y vida.

Se hallará en la Librería de Castillo, frente San Felipe el Real; en la de Cerro, calle de Cedaceros; en su puesto, calle de Alcalá; y en el del Diario, frente á Santo Tomas: su precio dos reales sueltas, y en tomos en pasta á 20 cada uno, en pergamino á 16, y á la rústita á 15, y por docenas con mayor equidad.

DONDE ESTA SE HALLARAN LAS *siguientes.*

Las Víctimas del Amor.
Federico II, primera, segunda y tercera parte.
Las tres partes de Carlos XII.
La Jacoba.
El Pueblo Felíz.
La Hidalguia de una Inglesa.
La Cecilia, primera y segunda parte.
El Triunfo de Tomiris.
Gustabo Adolfo, Rey de Suecia.
La Industriosa Madrileña.
El Calderero de San German.
Carlos V. sobre Dura.
De dos enemigos hace el amor dos amigos.
El Premio de la Humanidad.
El Hombre convencido á la razon, ó la Muger prudente.
Hernan Cortés en Tabasco.
Por ser leal y ser noble dar puñal contra su sangre.
La Justina.
Acaso, astucia y valor vencen tirania y rigor, y triunfos de la lealtad.
Aragon restaurado por el valor de sus hijos.
Los tres mellizos.
Quien oye la voz del Cielo convierte el castigo en premio, ó la Camila.
La Virtud premiada, ó el verdadero buen Hijo.
El Severo Dictador.
La Fiel Pastorcita y Tirano del Castillo.
Troya Abrasada.
El amor perseguido, y la Virtud triunfante. Con un Saynete intitulado las Besugueras.
El Sol de España en su Oriente, y Toledano Moyses.
Mas sabe el Loco en su casa que el cuerdo en la agena, y natural Vizcaino.
Caprichos de Amor y zelos.
El mas Heroyco Español; lustre de la antigüedad.
Luis XIV. el Grande.
Jerusalen conquistada por Gofredo de Bullon.
Defensa de Barcelona por la mas fuerte Amazona.
El Hidalgo tramposo.
Orestes en Sciro, tragedia.
La desgraciada hermosura, ó Doña Ines de Castro, tragedia.
El Alba, y el Sol.
De un acaso nacen muchos.
El Abuelo y la Nieta.
El Tirano de Lombardia.
Cómo ha de ser la amistad.
La buena Esposa. Drama heroyco en un acto.
El Felíz encuentro.
La Viuda generosa.
Munuza. Tragedia en cinco actos.
La Buena Madrastra.
El Buen Hijo.
Siempre triunfa la Inocencia, Alexandro en Scútaro.
La Razon todo lo vence.
El Buen Labrador.
El Fenix de los Criados.
Christobal Colon.
La Judit Castellana.
La Virtud aun entre Persas lauros y honores grangea, con loas y saynetes.